

Descubrimiento y redescubrimiento en textos vascos

La idea de que la historia propiamente dicha de una lengua, de la vasca como de cualquier otra, sólo puede edificarse sólidamente sobre documentos fechados y localizados con la mayor precisión posible, no ofrece ninguna novedad. A lo sumo, acaso no esté difundida entre nosotros cuanto fuera necesario. Lo demás —la labor de reconstrucción a la que muchos, y yo el primero, nos hemos entregado con entusiasmo tal vez excesivo— no es más que extrapolación, que sólo vale si tiene el firme punto de apoyo de datos seguros y sirve para explicarlos diacrónicamente.

Si tenemos tanta necesidad de documentos y éstos no son ni mucho menos tan abundantes como fuera de desear (por escasez real, primeramente, pero también por desidia en su búsqueda y publicación), es natural que esperemos con impaciencia el descubrimiento de nuevos textos, por reducidos que sean, y los recibamos cuando aparecen con la mayor alegría.

Lo que quisiera apuntar aquí es que no todo cuanto aparece es siempre tan nuevo como podría pensarse. Ultimamente no puedo seguir la literatura especializada con toda la atención debida y no sé, por ello mismo, si alguno de los ejemplos que voy a comentar aquí han sido ya estudiados por otros, e incluso por mí mismo. Ruego, pues, se me perdone la reiteración, si caigo en ella.

En *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»* 1 (1967) 180-195, M.^a Milagros Bidegain publicó una «Crónica» de gran interés sobre textos vascos antiguos. En ella, además de dar noticia de algunas contribuciones recientes al tema, de comentarlas y completarlas, añadía al final dos textos en verso, de fecha seguramente muy anterior a la de las obras de donde ella los tomaba.

El segundo era una «Meditación» que, hacia 1815, fue fechada sin vacilación en 1644: *Meditacionea Jesu-Christoren Passione Sainduaren gainean, versuetan, 1644 eguina; Meza Saindua deboqui entçuteco haguitz probetchosa*. Me puse a anotar algunas de sus voces, interesantes para una historia del léxico vasco y, al clasificarlas, me encontré sorprendido al ver que ya tenían en el fichero duplicados exactos, procedentes de una obra co-

LUIS MICHELENA

nocida. Es decir, incluida en los repertorios bibliográficos y mencionada en los manuales de historia de la literatura vasca, pero no demasiado estudiada desde el punto de vista lingüístico: el *Devoten breviarioa* de P. d'Argaignaratz, salido a la luz en Bayona en 1665¹.

Así, por ejemplo, en la estrofa primera se hallan estos cuatro versos que doy en dos columnas (texto del Anuario a la izquierda; texto de 1665, p. 179, a la derecha):

Getsemani baratcean
Ariman tristaturic,
Baçacusquit gorphutcean,
Odolez icerturic.

Getsemani baratcean
Ariman tristaturic,
Baçacusquit gorputcean
Odolez icerturic.

Como puede verse, aparte de una coma de más en la versión de comienzos del siglo pasado, la única diferencia consiste en que en ésta se escribe *gorphutcean*, con *ph*, en vez de *gorputcean* (con *-p-* constante, regular y reflejo fiel sin duda de la pronunciación) en Argaignaratz, al igual que en todas las obras labortanas de aquella época. En vista de la coincidencia, me limitaré, pues, a copiar del libro del XVII (p. 181) estos otros cuatro versos que, en la segunda estrofa del XIX, no sufren más modernización que las grafías *ecin*, *harroin*, con *n*, y *juntaturic*, con *j*:

Açote colpez çaurthuric
Eciñ erran daitenaz,
Harroin bati iuntaturic
Pilatusen ordenaz.

Cf. *fuiñetaraiño*, p. 183, cambiado en *fuiñetaraino*, estrofa 4; *Ioan* (transitivo y monosílabo!) *ciñduen gurutcea*, p. 185, escrito después *Joan cinduen*, estrofa 6.

Entre las voces menos corrientes que ocurren en estos versos está *arbolatu* 'enarbolado' (p. 189 de Argaignaratz, correspondiente a la estrofa 8, que sólo sustituye *Ienco* por *Jainco*):

Ene arima non çara,
Huna, Ienco nola
Arbolatcen duten gora,
Dariola odola.

1. Por cierto que en la bibliografía de mi *Fonética histórica vasca* (donde, como me señaló don Jesús Solaun, falta toda mención de la *Morfología vasca* de AZKUE, citada repetidamente en el texto), Argaignaratz (hay, como se sabe, vacilación en la grafía) remite a *Dev. brev.*, cuya descripción no existe.

DESCUBRIMIENTO Y REDESCUBRIMIENTO EN TEXTOS VASCOS

Y también *furs* (p. 187, estrofa 9), contrapuesto a *chortaca* 'gota a gota':

*Ex chortaca, ene Iauna,
Baiñan furs nigatican
Hau da odol dariçuna
Oiñ escuetarican*².

Ahora, creo, se puede contestar a la pregunta que se hacía la Srta. Bidegain (p. 192 de su artículo). A la «Meditación» seguían «unas estrofas para la misa: no se ve bien si a estas últimas se les atribuye también la misma fecha». En efecto, en la penúltima estrofa (p. 11 del libro del siglo XIX, *Jesús gurutceficatuaren ohoretan debocionea*) aparece la palabra *libro* 'libre', cuya introducción en esa forma precisa en algunos dialectos vascos parece ser relativamente reciente: Axular, por ejemplo, tiene *libre*, *libreki* 'libremente', y sólo en Arambillaga (1684) tengo recogido *libro errendatuco nau* («quis mihi det pennas verae libertatis...?», Im. 3, 21, 12). Ahora bien, en *Devoten breviariora*, p. 194, se lee:

*Libro eçarri nauçuna,
Ceruraco bidean,
Loriazco ontasuna,
Emateco chedean!*

que coincide literalmente, salvo en detalles de puntuación, con los versos nuevamente publicados ahora.

Con todo, el balance de estas consideraciones me parece lejos de ser negativo, en contra de lo que pudiera parecer a primera vista. Es cierto, sin duda, y este es el resultado negativo del cotejo, que el texto publicado por M.^a Milagros Bidegain no es sino la reproducción, retocada en algunas menudas particularidades gráficas, del texto de las páginas 179-194³ de la segunda obra de Argaignaratz. Pero el cotejo prueba también, y esto debe ser anotado en el haber, que un libro vasco puede transmitirnos, a 150 años de

2. Para el verbo, cf. *Ahiturican gucia / vr dariçu lekhuco* (p. 191, estr. 12).

3. Los números son aproximados, porque no tengo delante el libro que consulté en la Biblioteca Urquijo de la Diputación de Guipúzcoa y no he querido molestar más a MILAGROS BIDEGAIN, sin cuya ayuda no habría podido escribir estas notas. En todo caso, es seguro que el reproductor se detuvo antes de la p. 211 de la obra de 1665 en que vienen los siguientes versos, claramente relacionados con los anteriores:

*Eztaquidan alferretan
Beraz lenco maitea,
Guertha baiñan fauoretan,
Çure heriotcea.*

distancia, pasajes de otro con una fidelidad casi literal. Añádase que la diferencia de un año en la fecha es más aparente que real y por ello fácil de explicar: el libro de Argaignaratz empieza con un calendario para 1664.

Lo que antecede demuestra simplemente, hecho que no necesitaba demostración, que las relaciones directas de dependencia entre textos vascos, cuando no son abiertamente reconocidas como en este caso, están muy mal estudiadas: algo más nos hemos ocupado de dependencias externas, de influencias de autores que escribieron en otra lengua, aunque tampoco esto se haya tratado ni mucho menos, de manera suficiente⁴. Así, tengo apuntado desde hace años un pasaje de Mendiburu (1759, en 12.º, 3, p. 17) referente al diluvio (*ta, oriec ez, beste guciac itoac utzi cituen, egui, aldapa, mendi, ta mundu guciarequin batean, odei-itsasoetatic igortzen zuela, orretaraco, bebar cen, ura, edo uveldea*) que repite al pie de la letra el andoaindarra Ubillos (1785, p. 15): *Itoac utci cituan, egui, aldapa, mendi ta mundu guciarequin batean*. La coincidencia es demasiado precisa para que pueda ser atribuida al azar, pero, por otra parte, la brillantez del texto no parece ser tal que pueda incitar particularmente a la copia. Sería más natural pensar que fue una razón de comodidad (como sucedió en el en un tiempo conocido incidente entre Pío Baroja y el padre Lhande) la que llevó a Ubillos a incorporar a su texto una nota tomada tiempo atrás. En todo caso, haría falta examinar ambas obras en detalle para determinar si se trata o no de un caso aislado.

Incidentalmente, y para terminar con Argaignaratz, no estoy demasiado arrepentido de lo que escribí a propósito del *Devoten breviarioa* en mi *Historia de la literatura vasca*, 1960, p. 70: su *Avisu* de 1641, Burdeos, me sigue siendo desconocido o, mejor dicho, no creo que se haya dado todavía con el paradero de ningún ejemplar. El breviario es seguramente una imitación, como indicaba Vinson, de uno o varios devocionarios franceses a la moda en que se propone como modelo la vida de siete santas princesas (*Çaspi princesa sainduen bicitce debota esquolaçat aiticinean presentaçen darosquitçuela cieinac bere errethauletan ikhusico tutçuen beçala*), donde un malicioso pensaría que el acento carga sobre *princesas* y no sobre *santas*. No será casual que siglo y medio más tarde no se copiara alguno de sus abundantes pasajes tocados de *mièvrerie*, sino precisamente una meditación más austera.

4. Así, lo que sobre Axular anotó GUILLERMO DE HUMBOLDT en los papeles a que a continuación me refiero no pasa de ser un tiro al azar: "Son texte et les preuves sur les peines de l'enfer dans son GUERO sont les mêmes que ceux du Sermon de Bourdaloue sur le même sujet". Téngase presente que las razones cronológicas, evidentes para nosotros (el libro de Axular salió a la luz en 1643), no lo eran tanto para el alemán, que disponía de la segunda edición, publicada sin fecha. Parece fuera de toda duda, sin embargo, que las analogías en la descripción y justificación de las penas del infierno provienen de la *communis opinio* reflejada en cualquier texto católico de aquella época e incluso de otras muy posteriores. Quedamos bastantes todavía que hemos sido testigos de su pervivencia y de su reciente cambio.

Volviendo desde otro punto de partida al artículo arriba mencionado, Milagros Bidegain se hace eco (p. 180) de un inédito de Oihenart, recientemente encontrado por el doctor Michel Barbaste, junto con una carta de 1661 del historiador navarro Moret al historiador suletino Oihenart. Ambos documentos han sido después cuidadosamente publicados por el canónigo y académico Pierre Lafitte. El primero, único que aquí vamos a tocar, vio la luz en la revista *Gure Herria*, oct. 1967, con ocasión del tercer centenario de la muerte de Oihenart, y también en edición separada, por la que voy a citar aquí: *L'Art poétique basque d'Arnauld d'Oyhénart (1665)*⁵. Dispongo además de fotocopias del ms., que el señor Lafitte tuvo la amabilidad de enviarme en su día: no es esta mala ocasión para expresarle mi sincero agradecimiento.

Aunque las noticias de todo orden que Oihenart nos da en esa carta son muchas y muy valiosas, no es demasiado grande su aportación de textos vascos: «Notons —escribe el editor— que nous sont transmises aussi DEUX CHANSONS basques inédites antérieures à 1665: la chanson navarraise d'*Emilia*, et la chanson biscayenne *Atsein andia*».

Esta es la presentación que Oihenart hace de la primera: «Il y a vne forme de quatrain qui a esté, a mon opinion, propre et particuliere a nos basques, car ie ne trouue pas quelle ayt esté pratiquee aux autres langues... celle ou il y a vers dvne mesme Rime a sçauoir Le premier, le deuxiesme et le quatriesme, et le troisieme n'a point de rime. Vous en verrés la preuue en la Chanson dvne fille nauarroise nommee Emilia, de laquelle vn more estant amouraché, il lachepta a pris d'or⁶

5. En realidad, PIERRE LAFITTE da mucho más de lo que promete el título. Entre los apéndices, además de la reproducción del prefacio que OIHENART antepuso a sus versos vascos, viene un excelente estudio de la acentuación labortana en el siglo XVIII conforme a las notaciones del *luzien* PIERRE D'URTE. LAFITTE prueba, más allá de toda duda, que se trata de dos sistemas diferentes de acentuación: queda por demostrar, y aquí no podemos hacer más que alguna indicación sumaria sobre ello, que OIHENART se atuviera siempre al acento suletino real. Se trata de un tema que todos preferimos eludir, como puede verse en el libro reciente de G. N'DIAYE, *Structure du dialecte basque de Maya*. Pero algún día, más o menos lejano, habrá que coger por fin el toro por los cuernos.

6. Unas indicaciones sobre las *uariae lectiones*. En v. 2, *ora* está en lugar de *orha*, tachado; al comienzo de 6, se escribió primero *asquj*; de 7, *hoguei*, y de 8, *Lauroguei*: hubo, pues, una sustitución general de numerales. En el v. 7, sobre todo, hay un gran borrón, de modo que algo puede faltar entre *sari* y *handitan*. En el v. 12, se escribió primero *khençale*. Transcribo *ph*, *kh* lo que OIHENART escribió *p*, *k*, más espíritu áspero. Es difícil proponer restituciones, ya que uno no sabe muy bien cómo contaba OIHENART las sílabas: a mí al menos me resulta difícil llegar a una cuenta que concuerde siempre con la suya.

LUIS MICHELENA

*Andr' Emili' andre gora,
Ecin diro oguiric ora
Artoric jorra hain guti⁷,
Biboa mairu herrin gora.*

5 *Saldu nind[...] saritan
Asco sari handitan
Ehun phiçu vrhetan, eta
Berrebun dupha Estitan*

10 *Aita nüen salçale
Ama diru harçale
Anayeric chipiena
Mairuetaric guençale.*

Le premier quatrain est de vers féminins de huit syllabes et les autres deux sont de vers glissans de sept syllabes.»

Me limitaré a recordar que llama versos femeninos a los acabados en palabra grave o llana (es decir, paroxítona), frente a los masculinos (agudos u oxítonos), y que los *glissans* son «ce genre de vers que les Italiens appellent *sdruccioli*; les Espagnols les appellent *esdruxulos*». Es de advertir que, por sinéresis, que Oihenart recomienda aplicar sistemáticamente⁸, *biboa* contaría por dos sílabas y *Mairuetaric* por cuatro. Tampoco se puede pensar, en vista de *gora* al final de los versos 1 y 4, que le fueran desconocidas las reglas modernas del «poto»: precisamente acusa a Etcheberri de Ciboure de servirse «dvn mesme mot, repeté, *au mesme sens*, a la fin des deux vers» (p. 38 s.).

Que estos versos fueran inéditos, es algo que yo acepté sin reparo, llevado sin duda por la inclinación general, que acaso sea más fuerte en mí que en otros, a considerar que lo que es desconocido para uno es desconocido *in genere*. Pero las cargas impuestas que van aumentando con los años me han llevado por obligación a leer atentamente lo que Guillermo de Humboldt escribió sobre Vasconia en general y sobre la lengua vasca en particular. Y, puesto en ese trance, de la mano del guía más seguro que ha tenido el país

7. *Hain guti*, literalmente 'tampoco' (es decir, *tan poco*), no aparece solamente en autores labortanos, etc. En los *Gavon-sariac* del conde de PEÑAFLORENDA, p. 34, se lee: *Bassa arteco pistiac / malso, malso eguiñic, / ez dute ya alcar jaten, / ta ain guichi guizonic*. Y en el ms. de OCHANDIANO, p. 26, hay la anotación: *ain guichi ori naidot*.

8. "Car outre qu'en ce faisant ils euteront le baaillement qui est causé par cette rencontre des voyelles, cela servira aussy a l'accourcissement des mots la prolixité desquels, en nostre langue, nest pas peu incommode a la poesie" (p. 31). Incidentalmente, OIHENART no debía tener mayor conocimiento de la pronunciación italiana cuando piensa (p. 19) que *orgoglio*, etc., son esdrújulos.

en materia de estudios humboldtianos, el doctor Justo Gárate, he leído por primera vez lo que antes había recorrido simplemente con la vista: las notas recogidas por el alemán (no me atrevo a llamarlo polígrafo, denominación que en los últimos tiempos y en relación precisamente con el representante más insigne del gremio, don Marcelino, ha sufrido por aquí un cambio semántico bien poco halagüeño), conservadas en Berlín y publicadas por don Resurrección M.^a de Azkue⁹.

Entre estos «curiosos documentos» figura una canción (p. 63 s.), la primera de los «Lieder deren sich der 81. jährige Harambillet in Itsasou aus seiner Jugend erinnerte»: «Aus der Zeit der Maurer Herrschaft, also sehr alt. Im ersten Vers redet der Dichter; die Anderen sind die Antwort des Mädchens». Harambillet es aquel párroco retirado de quien con tanto afecto habla Humboldt, el descubridor de la reducción al absurdo de mucho de lo que se encubre con el nombre de etimología, puesto que fue capaz, en unas horas de insomnio, de encontrar etimologías vascas bastantes satisfactorias de los nombres de todos los reyes de Francia, desde Clodoveo hasta los Borbones¹⁰.

La versión procedente de Harambillet de la canción anotada por Humboldt es, según Azkue (p. 64), la siguiente:

- I. *Andre Emili, andre gora
orai ez arto-jorra
Oguiric orra bain guti
zoaz Mairu herrin gora.*
- II. *Saldu nintzen dirutan
asco sari handitan
ehun pizu dirutan ta
berrehun dupa extitan.*
- III. *Aita nuen saltzaile,
ama diru hartzaile,
anayaric chipiena
Mairuetaric kentzaile.*

9. "Curiosos documentos copiados en la Biblioteca Imperial de Berlín, de los manuscritos de GUILLERMO DE HUMBOLDT, a 5 de agosto de 1922", *Euskera* 6 (1925), 4, pp. 60-66. La indicación a ellos, junto con otras referencias bibliográficas, está en la p. 188, prólogo del doctor GARATE a su edición de *La historia y geografía de España ilustradas por el idioma vascuence*, de JUAN ANTONIO MOGUEL, *Euskera* 16 (1935), fasc. 3-4, p. 187 ss.

10. Véase, por ej., *RIEV* 15 (1924), 435 ss., en traducción de T. DE ARANZADI.

«Esta misma canción aprendí yo en Echalar —añade Azkue—, con alguna variante, ciento y pico de años más tarde que Humboldt en Itsasu. Puede consultarse el *Cancionero popular vasco*, edición manual, página 471»¹¹. Lo que oyó de don Juan Ramón Arburua, son estas tres estrofas, además de otras dos que aparecen en su *Cancionero selecto*, p. 346 ss. He restablecido el texto original en dos pasajes, según las notas del editor mismo.

- I. *Aita nuen saltzaile,
ama diruen artzaile;
nere anaia Bernardo
moru-errira entregatzaile.*

- II. *Saldu nenduen dirutan
dirutan ere aunitzetan;
neunek pisaala urretan
bi ezti-kupeletan.*

- III. *Neure alaba Miarrez,
zer dun orrela nigarrez?
ire yauntziak eginik tziauden
urrearekin zilarrez.*

Lo que acabo de señalar —aunque, vuelvo a insistir, acaso lo haya señalado ya algún otro— no se sabe muy bien si hay que imputarlo a pérdida o a ganancia. Es cierto que un texto de la tradición oral del siglo XVII, que teníamos por una adición a nuestros materiales, ha resultado ser conocido. Pero, por otra parte, se ha podido demostrar, y esta vez por testimonio fechado, no por simple conjetura, la conservación de elementos antiguos en la memoria popular: antiguo no significa, evidentemente, antiquísimo ni la simple mención de la Morería tiene el valor probativo que Humboldt, con alguna ingenuidad o inexperiencia, le quería asignar. Ahora bien, en el mismo terreno de la historia de la lengua, no carece de interés el hecho de que la lección *Mairu herrin*, no *herrian*, con su flexión indeterminada, aparezca ahora sancionada por Oihenart, ya que de otro modo se hubiera podido atribuir a una contracción reciente. Además, junto a la conservación global, podemos apreciar la variación en los detalles entre tres versiones recogidas, en

11. Tomo V, *Endechas y elegías*, Barcelona. La fecha, no indicada, es, al parecer 1922, ya que escribe: “revolviendo este verano (agosto de 1922) los manuscritos de HUMBOLDT”. AZKUE traduce *saldu nintzen* por “me vendí”, probablemente por purismo, ya que ahí se quiere decir “fui vendida”. Para su versión “ni menos” de *hain guti*, cf. arriba, nota 7.

DESCUBRIMIENTO Y REDESCUBRIMIENTO EN TEXTOS VASCOS

números redondos, a mediados del siglo XVII, en 1800 (muy próximas ambas entre sí) y en 1920.

A propósito de la versificación y de la dicción poética, vale la pena de detenerse un momento ante el *eta* que acaba el séptimo verso, tan corriente todavía en los *kanta* (o *kobla*) *zaharrak* de la tradición viva¹², pero muy poco usado, si no me equivoco, por los bersolaris. Si se recuerda lo que Oihenart decía de este tipo de cuarteta, que encontraba tan específicamente vasco, parece natural poner en relación la falta de rima en el tercer verso con la suspensión sintáctica en que queda la frase, acabada con una conjunción que introduce el verso final. Viene espontáneamente a la mente la idea de que se trataba en realidad de una estrofa de sólo tres versos monorrimos, dos breves, cualquiera que fuera su medida, y uno mucho más largo.

Entre otros casos pertinentes a este respecto, de los recientes que en este momento recuerdo, está la oración popular, recogida en un texto de la biblioteca de la Catedral de Pamplona, que ahora cabe cotejar con versiones oídas en nuestros días¹³, aunque estoy muy lejos de creer que todos los testimonios modernos pertinentes hayan sido aducidos.

Más interesante acaso, por incidir sobre la interacción entre literatura escrita y literatura oral¹⁴, es el texto de Dechepare, cuyo paralelo con una canción salacena señaló René Lafon en «Dechepareana»¹⁵, sin advertir que

12. Para no buscar más lejos, bastará con citar alguna de las estrofas que ha publicado JOSÉ MARÍA SATRÚSTEGUI en el último número de "Fontes" que acaba de llegar a mis manos (3, 1971, pp. 35 y ss.). Así en el cuaderno de Arruazu (p. 37): *Sentitzen zaitut sentitzen / ari zerala jeikitzen / urdey azpia buruan eta / lukayka pareu escuen*. O, en Urdiain (p. 52 s.): *Izotzetan elurretan / abenduko gau luzetan / beste guziak oian eta / gu gaixuok oinutsetan*.

13. *Textos arcaicos vascos*, Madrid, 1964, p. 57 ss. Sólo en contados momentos puede uno tener (en este caso al oír la conferencia del padre Donostia y, sobre todo, al corregir las pruebas de "Euskal-erriko otoitzak" para Egan 1956) en su vida la sensación, entre expectante y angustiada, de lo *déjà vu* (o, mejor, de lo *déjà lu*) que al fin se resuelve, por una única vez y salvando el hiato de medio milenio, en una identificación clara y distinta, por hablar en lenguaje cartesiano, acompañada de un sentimiento de plena satisfacción. Puesto que me he dejado arrastrar a una manifestación de vanidad (que, siguiendo a SCHOPENHAUER, he considerado siempre no como equivalente, sino como contrapuesta, al orgullo), tendré que remitirme, ya que no faltan entre nosotros seguidores —siempre que se trate de otros, según corresponde— de Sexto Empírico, al testimonio, afortunadamente muy vivo y muy sólido, de DOUGLAS J. GIFFORD, en la Universidad de Saint Andrews, y de MAURICE MOLHO, en la Facultad de Letras de Limoges. Añadiré que, en mi contribución al Homenaje a José Esteban Uranga, intercalo, sin mayor oportunidad, una sugestión en el sentido de que, si se acepta la hipótesis altamente verosímil de SCHUCHARDT, conforme a la cual *vasc. busti* 'mojado' (var. *musti*) procede en último término del lat. *musteus*, *ardan bustia* en ese texto podría ser todavía algo así como *ardan berria*. El texto, en otras palabras, dataría de una época en que el cambio semántico del préstamo no se había consumado todavía plenamente.

14. Don BONIFACIO DE ECHEGARAY me enseñó en cierta ocasión la correspondencia que mantuvo con el profesor MARCEL BATAILLON a propósito de un artículo sobre las relaciones entre un romance popular y una comedia de LOPE DE VEGA, referentes ambos a la leyenda de San Julián. El artículo apareció en el *Bulletin hispanique* hacia 1938.

15. *BRSVAP* 15 (1959), 9-15. Cf. también mi nota, *ibid.*, 16 (1960), 98 s.

ya Azkue, en *Aezkera*, Bilbao 1928, p. 68 s., había señalado otras coincidencias y tuvo buen cuidado en no decidir sobre el sentido, en su acepción geométrica, del préstamo: «las palabras son muy antiguas», se limitó a decir.

Sigue habiendo una parte de verdad en lo que Humboldt escribía a Murga en 1801¹⁶: «La Biscaye¹⁷ est le seul país que j'ai jamais vu où la culture intellectuelle et morale soit vraiment populaire, où les premières et les dernières clases ne soient pas séparées par une distance pour ainsi dire immense, où l'instruction et les lumières des premières ont pénétré au moins jusqu'aux dernières et où la bonhomie, la franchise, l'innocente candeur de celles-ci n'est pas devenue étrangère aux premières... Dans presque tous les autres país le peuple n'est qu'une masse inerte». Esto, sin embargo, es probablemente menos válido, en comparación con otros países, para la transmisión oral de versos, narraciones, etc., que para otros muchos aspectos de la vida colectiva.

Otro documento no menos curioso de esa colección es, al parecer, el *Essai d'une grammaire de la langue basque* de Fréret (Azkue escribió Furet), que debe ser el crítico y erudito parisino muerto en 1749. Humboldt lo encontró útil, pero, si no he entendido mal lo que dice, se trata de un manuscrito que nunca ha visto la luz y, por lo tanto, sigue siendo desconocido.

En la p. 215 del *Essai* se halla, siempre según Azkue, una pieza que es evidentemente, conforme a la descripción de Humboldt, «eine Übersetzung von *Lauda Sion Salvatorem*», seguida de un vocabulario sacado de la obra de Leizarraga. Dice así:

Goihets Sion Salvaria
arçain et' aizinaria
cantoretan coblatan.
Goihets eçac abalara
eçi guzis askitara
esesak' eholatan.

No creo que se haya señalado la fuente de estos versos (al menos Azkue no la indica) y, sin embargo, el lenguaje, la versificación misma y hasta cier-

16. J. GARATE, *Cinco cartas inéditas de Guillermo de Humboldt*, RIEV 25 (1934), 430-444. Las palabras citadas están en la p. 439 (carta del 20 de julio de 1801).

17. Ya se sabe que *Biscaye*, para HUMBOLDT como para otros, era algo más que Vizcaya. Es verdaderamente lamentable que en sus viajes casi no pisara el suelo de la Navarra Alta, por razones que en buena parte se adivinan, pero que nunca explica, privándonos así de una información que hubiera sido preciosa para un período histórico crítico.

tas particularidades gráficas los denotan inequívocamente como de Oihenart. Baste con mencionar aquí la indicación de la elisión por medio del apóstrofo, usual en él, pero muy poco corriente en la literatura vasca. En la prosa de Mendiburu, por ejemplo, la elisión no marcada (tipo *ezaguntz onec X, 7, mez ori X, 12, etc.*) ha dado pie a alguna interpretación gramatical incorrecta.

Además, la obra de que se han tomado es probablemente la más divulgada de Oihenart, puesto que se trata de su *Notitia utriusque Vasconiae tum Ibericae tum Aquitanicae*, pero no de su primera edición (París 1638), sino de la «altera editio emendata et aucta» (París 1656)¹⁸. Esta última es la que fue traducida por el padre Javier Gorosterratzu y publicada en la *RIEV* y también en edición separada: *Noticia de las dos Vasconias, la Ibérica y la Aquitana*, San Sebastián 1929.

En la página 60 de ésta se encuentra el pasaje que nos atañe: «Mas con estos versos trocaicos [= femeninos] se juntan hermosamente los dactílicos [= glissans, proparoxítonos], lo mismo que entre los latinos, como en esta prosa eclesiástica», y sigue el ejemplo en la pág. siguiente que damos a continuación, sin otra corrección que la de alguna errata obvia.

*Lauda Sion Salvatorem
Lauda ducem et pastorem
In hymnis et canticis.
Quantum potes tantum aude
Quia major omni laude
Nec laudare sufficis.*

*Goihets Sion Salvaria
Arzain eta Aizinaria
Cantoretan, coblatan.
Goihets ezac abalara,
Eci guzis askitara
Ezezac¹⁹ eholatan.*

Dudo mucho de que esta estrofa sea una muestra de la traducción completa por Oihenart del himno atribuido a Santo Tomás de Aquino. Creo que es simplemente un *tour de force* aislado, una demostración de virtuosismo: lo que Oihenart quiere ofrecernos no es el equivalente de la primera estrofa de la prosa latina en versos vascos del mismo número de sílabas, sino precisamente en versos vascos del mismo número de sílabas *que tienen exactamente el mismo ritmo acentual*.

En otras palabras, *In hymnis et canticis*, por ejemplo, tiene correspondencia rítmica perfecta en *Cantóretan, cóblatan*, lo mismo que *Nec laudare sufficis* en *ézezák(e) eholatan*. No es este el momento de entrar en el fondo de la cuestión, pero vale la pena de insistir en que, para Oihenart, la declinación indefinida tenía en suletino, al menos en algún caso local, el tipo de

18. Está en Pamplona, pero no en San Sebastián, donde hay por lo menos dos ejemplares de la primera. Por eso me valgo de la traducción, ya que el capítulo sobre lengua es precisamente uno, no sé si el único, de los aumentados.

19. Ezezac está sin duda por ezezak(e) eholatan 'no lo podrías en manera alguna'.

acentuación que Kurylowicz, tomando el término de Saussure, ha llamado «columnal»: el acento, en otras palabras, caía siempre en la misma sílaba, contada a partir del comienzo de la palabra: aquí, en ortografía moderna, *khantóretan*, como *khantóre* 'hymnus', y *kóblatan*, como *kóbla* 'canticus', y *ehólatan*, sin duda con *e* nasal, 'de alguna manera', de *ehóla*.

Me inclino a pensar que esto no es una arbitrariedad de Oihenart, sino un reflejo fiel de la pronunciación suletina de su tiempo, sobre todo porque su comentario de la canción de Andre Emilia supone una acentuación *sáritan*, *hánditan*, *éztitan*, que coincide con la anterior de una manera totalmente gratuita, ya que el suletino no era autor, sino simple intérprete, de estos versos. Tampoco dudo de que la pronunciación de los *nomina agentis* o *actoris* fuera entonces, como él quiere, *sálzale*, *hárzale*, *génzale*, aunque en la pronunciación moderna, al menos según Larrasquet, el sufijo sea tónico (-*zále*), no átono.

Es difícil, al menos para mí, sacar algo en limpio de los datos consignados por Louis Gèze, *Éléments de grammaire basque, dialecte souletin*, Bayona 1875. La acentuación que indica para la declinación indefinida de *lür* 'terre', *añbéra* 'hirondelle' y *arétxe* 'veau' (p. 13 ss.) es típicamente columnal, pero no así la que propone para *gérren* 'broche' (activo *gerrénec*, part. *gerrénic*, etc., p. 12) o para *xóri* 'oiseau', *óllo* 'poule' y *zélü* 'ciel' (p. 16 ss.). No está claro, creo, y faltan estudios sobre el tema, si Gèze, cuya obra parece estar muy limpia de erratas, fue un tanto inconsecuente o si sus notaciones variables reflejan una vacilación real en el uso hablado, cuando todavía no se había estabilizado la tendencia dominante en el suletino contemporáneo a una acentuación «marginal», que carga, salvo en casos de contracción, en la segunda sílaba de la palabra, contada a partir del final. En todo caso, la acentuación *boxtario handítan* «gaudio magno ualde», en el inesivo indefinido, aparece claramente, tomada de Inchauspe, en su p. 5.

La notación de Gèze es también desconcertante en el singular de la declinación definida, puesto que acentúa *gerrénaren*, por ejemplo, cuando Oihenart, de acuerdo con el suletino actual, dice expresamente²⁰ que pronunciaban *gizonáren*, y *gizonári* en dativo²¹. El acuerdo esencial entre todos los testimonios, incluido el de Leizarraga en el siglo XVI, están en la acentua-

20. *Art poétique*, p. 35.

21. Ya se sabe, gracias a la magnífica introducción de SCHUCHARDT, que Leizarraga sólo emplea muy rara vez el acento gráfico fuera de la última sílaba. Una de las excepciones es Hebr. 9, 13: *Ecen baldin cecenén eta akerrén odolac, eta bigáren hauts barre-yatuac*, "Si enim sanguis hircorum et taurorum et cinis uitulae aspersus". El texto griego emplea el plural sin artículo con los dos primeros nombres de animales, que como es natural sólo podían traducirse por el plural definido vasco, pero dice *spodòs damáleo:s*, en singular sin artículo. Puede, pues, pensarse con verosimilitud que *bigáren* es indefinido. Su acento gráfico está sin duda en relación con el hecho de que sul. *biga*, cuya última sílaba resulta de una contracción, tenga -a nasal y acentuada.

ción columnal del definido plural en los casos oblicuos: temas *gizoné-*, *gerrené-*, etc. Aquí mismo, Gèze da el *casus iners* de pl. como *lurrác* (= *lùrrák*), *gerrenác*, etc., dato cuya corrección es difícil de aceptar²².

La dificultad, por lo que respecta al sistema de versificación defendido por Oihenart, está en las rimas masculinas o, de una manera más general, en las palabras oxítonas. Se diría que trata de eliminarlas, aunque reconoce que existen, no solamente en el plural definido, sino también como monosílabos, largos por posición o por naturaleza²³. Porque lo que, en cuanto sé, ha olvidado son las palabras compuestas, que no son infrecuentes, cuyo último elemento es (o se ha reducido a) un monosílabo. Por lo que puede juzgar, el paralelismo entre la acentuación latina y vasca en la primera estrofa del «Lauda Sion» podría ser perfecto, salvo en su segundo verso, cuya acentuación implícita es:

Láuda dúcen ét pastórem

árzain éta aizìnaría.

Ahora bien, el suletino junto con el roncalés, sostenidos además por Leizarraga, hablan en favor de una acentuación diferente que, en grafía moderna, se podría notar así: *artzáñ éta aitzìnaría*. En otras palabras, la denominación vasca de 'pastor (ouium)' es un compuesto de *ardi*, en composición *art-*, + **-zani*, de donde, siempre en composición, salen sul. *-záñ*, ronc. *-zái*, *-zai*, uniformemente oxítono. Y esta uniformidad entre roncalés y suletino tiene que remontar necesariamente a una fecha antigua, mucho más antigua en todo caso que la mitad del siglo XVII.

Aquí se encuentra una de las dos diferencias entre la doctrina expuesta en *Notitia* y la que presenta en este último esbozo de 1665, ya que en 1656 (p. 60) excluye completamente la rimas agudas: «En esta lengua consta la cantidad de troqueos, dáctilos o tribraquios, pocos espondeos y casi ningún yambo... En aquella clase de versos que se hacen por la consonancia de las últimas palabras, vulgarmente llamada *ríma*, no admite más que los trocaicos o *femeninos*..., pero no los *masculinos* terminados en yambos, de de los que carece esta lengua». La aparente contradicción podría salvarse interpretando las palabras de Oihenart en el sentido de que, para él, sí había palabras oxítonas en la lengua, aunque pocas, pero que no creía aconsejable emplearlas en final de verso, para efectos de rima.

22. OIHENART, p. 35, afirma, de acuerdo con los datos modernos, que los casos del plural, siempre definido, llevan el acento en la última sílaba "a la réserue du nomminatif passif". Pero se le olvida decir que, en los ejemplos que da (*gauçéc*, *guiçonéc*, *gauçén*, *guiçonén*, *gauçér*, *guiçonér*, *gauçés*, *guiçonés*), el "nominativo pasivo" de *gauza*, aunque no el de *gizon*, era también oxítono, *gauzák*, como resultado de una contracción.

23 *Art poét.*, p. 36. Creo que en esa lista *curtz* está por *çurtz* 'huérfano', no por *geurtz* 'el año que viene'.

La segunda diferencia consiste en la introducción en su *Art poétique*, p. 34 s., del concepto de sílaba común o *anceps*: «Il n'en est pas de mesme des mots [adjetivos o sustantivos verbales acabados en *-ra*, *-(r)ik*, *-ko*] qui ont plus de trois syllabes par ce qu'en plusieurs de ceux la la quantité de la penultieme est douteuse ou incertaine, comme vous pouues observer en ces mots *erostera*, *erossiric*, *erossico*, *erabiltera*, *erabiliric* et *erabilteco*, ausquels la syllabe antepenultieme nest pas plus longue que les deux dernieres, mais elles se prononcent toutes trois avec vn egal temps, dou vient que la penultieme peut estre employee pour longue ou pour breue a la volonte, ou comoditté du poete et par conséquent elle peut servir tant aux vers feminins quaux glissans...». Hay también, consigna expresamente, muchos trisílabos que pueden llevar el acento ya en la penúltima, ya en la antepenúltima. Se trata de «casi todos los nominativos singulares articulados», como *errea*, *iossia*, *iaucia*, *burua*, *beguia*, *erzea*, *lucea*, *ioaitea*, *hilzea*, y también de sus ablativos (es decir, de lo que ahora se llaman instrumentales) en singular: *erreas*, *iossiaz*, *buruas*, *beguias*, etc.²⁴. Si asimilamos cantidad a acentuación, como hace Oihenart con toda consecuencia, lo que es común a tríbaquios y espondeos es que la cantidad —o, si se quiere, el peso— de todas las sílabas del pie es la misma, sea breve o larga. Es, pues, una inferencia nada forzada el establecer que estos trisílabos con penúltima *anceps* corresponden a los tríbaquios de la *Notitia*. Los «pocos espondeos» de ésta serían bisílabos, de los que Oihenart ya no se ocupa en 1665, que podían recibir (pero, ¿a título de qué género de variación?) el acento bien en la primera sílaba o bien en la segunda. O, ¿es que tales espondeos, sobre los cuales Oihenart se muestra tan hermético, constituyen una especie de palabras más mítica que real?

El balance final de estas consideraciones, negativo según toda apariencia, no puede ser positivo más que en un aspecto. Para establecer la historia de la acentuación vasca, hemos utilizado hasta ahora una serie de datos, modernos en parte y en parte antiguos. Los principales, y creo que no me olvido de ninguno, son: la acentuación en suletino y roncalés contemporáneo (más las observaciones de Lafon sobre el habla de Bardos); el sistema acentual de Irún, Fuenterrabía y las Cinco Villas de Navarra; lo que, por indicaciones de Altube, Azkue, Holmer más la observación directa, sabemos de la entonación en vizcaíno, guipuzcoano y una parte del alto-navarro; la notación del acento en las obras de leizarraga en el siglo XVI, del labortano Pierre d'Urte en el XVIII, unida a la teoría expuesta por gramáticos como Larramendi y el mismo Oihenart. El único elemento claro en todo ello, aparte del sistema acentual descubierto por Holmer en el alto-navarro más

24. Todos los ejemplos terminan en *-ia*, o en *-ea*, *-ua*, que ya se habían convertido en suletino en *-ia*.

DESCUBRIMIENTO Y REDESCUBRIMIENTO EN TEXTOS VASCOS

septentrional limítrofe con el guipuzcoano, parecía ser el suletino-roncalés. Ahora, la evolución de este último se nos presenta también envuelta en más sombras de las que pensábamos. Lo peor de todo es que nunca estamos muy seguros de si el Oihenart que nos habla es el gramático o el métrico o retórico, variedades que nunca trató de distinguir de una manera tan tajante como el Brocense, por ejemplo. Es curioso también que nunca pensara que el juicio, en buena parte certero, con que juzga a Etcheberri de Ziburu era más válido aplicado a su propia persona: «Il est dommage que cet esprit aye mieux aimé s'appliquer a la poésie (pour laquelle il nauoit point de naturel) qu'a la prose, en laquelle il auroit reussy indubitablement»²⁵.

Lo que llevo escrito pone seguramente de manifiesto, al menos, la necesidad de un estudio lingüístico más atento del acervo de nuestra tradición oral. Pero ello supone una valoración histórica previa de esta tradición, cosa que han intentado hacer, con resultados a veces muy felices, Jean de Jaurgain, Juan Carlos de Guerra y Manuel de Lecuona, entre otros. Hay una cierta falta de contacto entre los estudiosos de la literatura popular y los lingüistas, algunos de los cuales trabajamos esencialmente, en materia de diacronía, sobre textos escritos. Azkue fue durante muchos años el puente que unía a unos y a otros, aunque acaso también él se inclinara por la lengua misma más que por lo que se ha expresado en ella. Ahí está, por ejemplo, la canción de Alos-torrea, que conocemos por la versión librea de Araquistáin (cuyo testimonio no sabemos hasta dónde fue fiel) y el fragmento de la canción de Aldaz-torrea, recogido por Azkue en su pueblo natal. Parece difícil que una y otro sean más que variantes de un prototipo único, aunque su relación mutua no la acabo de comprender.

En una palabra, las posibles incomprendiones nacen de la diferencia radical de lo que se entiende por reconstrucción, restitución o restablecimiento en lingüística y en filología. Desde el experimento de Schleicher por lo menos, se sabe o se debería saber que un lingüista sólo alcanza a reconstruir elementos, formas o esquemas de lengua, en el sentido técnico de la palabra; jamás textos. Pero lo que el filólogo quiere, y muchas veces consigue, restablecer son precisamente textos. La utilidad que tales textos restablecidos pueden tener para la lingüística histórica es variable, pero, sobre todo en un caso como el nuestro en que los materiales relativamente antiguos escasean tanto, nunca será despreciable. Aun para un profano como yo, parece claro que el tenor literal se conserva mejor cuando el lenguaje

25. *Art poétique*, p. 39.

del texto está ajustado a algún esquema formal (verso, fórmulas rimadas, etcétera), pero el estudio mismo que se ha hecho de tales esquemas entre nosotros parece insuficiente. No es, sin embargo, excepcional que en la misma narración libre se conserven muestras de un estado de lengua anterior, incomprendidas acaso ya y más o menos deterioradas. Un ejemplo que debería ser clásico entre nosotros es el de la palabra *askazi*, 'pariente', atestiguada directamente tan sólo en dialectos orientales, con bastantes derivados: *ascazcunte* (= *askazkünte*) 'parentesco' está ya en Belapeyre (1696), I, p. 63. Con todo, la palabra ha reaparecido muy lejos de aquellos dialectos, en Atáun entre otros lugares, como puede verse en J. M. de Barandiarán, *Mitología vasca*, Madrid, 1960, p. 136, con bibliografía, en una acepción que acaso se acerque más al valor original del término. Bien es verdad que ocurre en una fórmula rimada.

Entre los investigadores actuales, no hay probablemente nadie que se encuentre en condiciones más favorables que el padre Antonio Zavala, tanto por los materiales que tiene ya reunidos como por su disposición de espíritu, para preparar una edición crítica de *kanta zaharrak*. No quisiera apartarlo del mundo de los bersolaris que de una manera ejemplar viene trabajando desde hace años, pero creo que no debiera olvidar del todo a los antecesores de éstos, más o menos lejanos y más o menos desviados²⁶.

Como estas notas no son ni demasiado ordenadas ni demasiado coherentes, voy a permitirme añadir, para cerrar el artículo, dos observaciones que, con algo de buena voluntad, no carecen de relación con lo que precede.

En *Textos arcaicos vascos*, p. 103 s., se hace mención del estribillo vasco de una canción francesa fechable hacia 1500: *Soaz idaz ordonarequi(n)*, que se corrigió en *Zoaz zoaz ord(u)onarequi(n)*. La noticia, procedente de Gaston Paris, me llegaba a través de Bladé y Veyrin. Tengo ahora delante, gracias a Douglas J. Gifford, el texto de las páginas 7-9 de Paris et Gevaert, *Chansons du XV^e siècle*, con la canción número VII, cuyo primer verso es «Une mousse de Bisquaye». El estribillo, como respuesta reiterada y única de la vizcaína, se repite cuatro veces y aparece siempre escrito: *Soaz, soaz, ordonarequin*. La enmienda, salvo en detalles gráficos, era obvia, tan obvia como el sentido.

Pero, puesto que nos hemos ocupado de versificación, no estará de más hacer constar que las rimas de las cuatro estrofas se ajustan a este esque-

26. De lo que se ha hecho y se hace en un campo bien próximo da fe, por no citar más que uno de los últimos frutos de la actividad de una escuela larga y fecunda, el libro de DIEGO CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, *Por campos del Romancero. Estudios sobre la tradición oral moderna*, Madrid (Gredos), 1970, del cual no está ausente el material vasco (p. 189 ss., sobre "La enamorada de un muerto").

ma: *ababbccb*. Los ocho versos de cada una de ellas son de los que en España se llamarían octosílabos con las rimas en *b* agudas (es decir, de versos de siete sílabas). La frase vasca, que constituye siempre el octavo verso, se toma, por lo tanto, como oxítona, por mucho que esto desagradara a Oihenart, y rima con *moullin, chemin, parchemin, voisin, butin, latin, tetin*, etc. Además, para que la cuenta salga cabal, no sólo es monosílabo el *uo* subyacente de *ordonarequin*, sino también *oa* en los dos *zoaz*.

La última observación entra ya en la etimología. Larramendi consignó en el «Suplemento» a su *Diccionario trilingüe* «provecho, *gondua*», voz procedente de los *Refranes y Sentencias* de 1596, núm. 514: *Etorri vadaquic billaetan doan gacha gondu daquiala* «Si te viene el daño que buscas, provecho te haga». Azkue habla de esta palabra no registrada en su Diccionario en «Evolución de la lengua vasca», *Euskera* 16 (1935), 71 (v. también p. 515): «Que ya entonces corrían en el pueblo infinitivos determinados [eso que los lingüistas, por llevar acaso la contraria, se obstinan en seguir llamando participios] por el sufijo *-tu*, aun en esos modos imperativo, subjuntivo y potencial. Ejemplos nos da el libro de REFRANES: *aspertu* en el número 10, *enzindu* fiarse en el 536, *gondu* aprovechar en el 514...».

Es natural ver con Azkue un participio en *gondu*: «vianda, *gondura*», recogido por Larramendi acaso de la misma fuente, queda lejos por el sentido. No es esta, sin embargo, la única explicación posible. Siendo tan frecuentes como son los dobles en préstamos (tipo *zort(h)e / suerte, deku-ma / detxema*, etc.), ¿no será *gondu* una variante arcaica del tan difundido *kontu*? Formas como *Kondu*, con la segunda oclusiva sonorizada, se documentan ya en Dechepare.

Queda el sentido, pero en modismos como *tiene (o trae) cuenta, cuenta* no queda muy lejos de 'provecho, utilidad'. Habría que estudiar mejor de lo que yo he estudiado la antigüedad en romance de estos giros, y en todo caso no me proponía más que hacer una sugerencia, de cuya plausibilidad podrá juzgar el futuro y los demás.

Como estas notas, más que en un artículo, han terminado por cuajar en una especie de prolija desordenada «Silva de varia lección», les añadiré todavía un apéndice referente a la cuestión, tocada arriba de pasada, de las fuentes del *Guero*. El problema, que había interesado ya a Humboldt, fue suscitado sobre todo por Julio de Urquijo, siguiendo una indicación de Schuchardt, ingeniosa y un tanto irresponsable como muchos de los atisbos etimológicos de éste: baste con remitir a Fr. Luis Villasante, *Historia de la literatura vasca*, Bilbao 1961, p. 72 ss. Ahora bien, creo que don Julio tenía ideas no del todo justas en dos puntos que tenían inevitablemente que desviar su juicio en este género de materias. En primer lugar, como dueño de una magnífica biblioteca y nudo de una amplia red de relaciones que le daban fácil

acceso a otros fondos bibliográficos, no podía tener mayor conocimiento de los recursos de fortuna, de los trucos si se quiere, que han permitido a quienes no nos contábamos entre los *happy few*, desde los tiempos de Axular hasta los nuestros, hacer pequeños alardes de erudición a pesar de no disponer de materiales de primera mano. Y, en segundo, su concepto de originalidad me parece, por decirlo francamente, un tanto discutible, sobre todo cuando se trata de textos en lengua vasca, y bien sabe Dios que nunca me he hecho ilusiones desmedidas sobre la originalidad de esta literatura.

En ninguna parte se ve esto con mayor claridad que en su conocida y merecidamente celebrada edición comentada de los *Refranes y Sentencias* de 1596. Una cosa es que muchos de estos proverbios —la mayoría, si se quiere— tengan correspondencia precisa en lenguas vecinas y otra muy distinta que su editor haya sido, como él se inclinaba a pensar, un traductor que, al menos en bastantes casos, se limitaba a fundir materia ajena en moldes propios. Esto es algo que un lingüista iniciado en la historia de la lengua vasca no podrá aceptar, sobre todo cuando ve que el traductor —es decir, el supuesto traductor de izquierda a derecha, de vascuence en romance— ya no es capaz de entender el texto vasco. Por no citar más que una muestra, en el prólogo a la nueva edición por Auñamendi (San Sebastián, 1964) creo haber fundamentado una duda razonable de que eso es lo que ocurrió con el número 208.

En todo caso, Urquijo demostró, y este es un mérito indiscutible, que en unos pocos pasajes el texto de Axular depende directamente de la *Guía de pecadores* de Fray Luis de Granada, cosa nada sorprendente dado lo que sabemos del navarro. Es conocido además que hay una cierta afinidad estilística entre ambos escritores, afinidad que probablemente podría ser demostrada en un estudio de detalle. Pero lo que no probó es que el *Guero*, en cuanto obra total, depende de la *Guía*. Por otra parte, y aunque no tengo a mano el estudio de Urquijo, no parece haberse tenido en cuenta que no puede hablarse sin más del texto de la *Guía*, libro que tiene una historia un tanto agitada. Tampoco parece haberse prestado la atención debida a lo que hay de extraño en lo que en la latiniparla oficial del momento se llamaría el *curriculum* de Axular, nacido poco antes de 1559.

Mientras releía por razones de muy otro orden *Erasmus y España* de Marcel Bataillon en la versión española de A. Alatorre (México-Buenos Aires, 1950), en su estudio de la *Agonía del tránsito de la muerte* (1537) del toledano Alejo de Venegas, he encontrado (II, p. 162) el siguiente pasaje: «El error de los que dejan para más tarde el hacer penitencia se compara curiosamente con el parto del erizo, que mientras más se dilata es peor para la madre, a causa de las púas de su hijuelo, que cada día más se le paran más duras; y tanto se puede dilatar el parto, que mate a la madre. Sobre este mis-

mo tema se incorpora una elocuente digresión sobre la pereza, en el estilo de Guevara».

Hoy Axular es autor demasiado conocido en una minoría no tan reducida (y sería injusto olvidar el papel decisivo que tuvo el Padre Justo Morcoba en los comienzos de este interés renacido) para que las palabras que acabo de copiar no traigan a la memoria inmediatamente lo que aquél escribe en la p. 78 s.: «Sagarroya, bere eguitez ere, nequez erditcen da, baina are, bere faltaz nequezagó. Ceren nola larruan baita latz, eta gatzaina carloa beçala, puntaz, eta arantcez bethea, eta vmeac ere, bera beçala latçac, eta arancetsuac baititu; vme hec erdi behar duenean bere arantceez, eta carloez min eguiten diote, eta halatan minari errendaturic, erditceco meneratcen denean, barrenat sartceintu eta han abalbeçanbat eduquitceintu. Eta nola hala dadutçan bitartean ere, handitcen, eta gogortcen baitira vme hec; eta alabaiña erdi behar, edo hil: handic azquenean, harri baten contra permaturic, lehen eguinen cen baino nequez ago, eta penaz ago erditcen da».

Sería temerario rechazar la hipótesis de una dependencia directa en el caso de una correspondencia tan precisa. El hecho mismo, no se si real o legendario, podría proceder de una fuente común. Esta, en todo caso, no es la *Praeparatio ad mortem* erasmiana ni el ejemplo debe de ser demasiado común en la literatura espiritual castellana de la primera mitad del siglo XVI, cuando Bataillon emplea el adverbio «curiosamente». Lo que a mi entender da fuerza a la coincidencia no es su misma materialidad, sino el contexto en que aparece, que es común a Venegas y a Axular, ya que el libro de éste trata expresamente, según los calificadores, *de non procrastinanda poenitentia* o *de poenitentia non differenda*, la materia precisa que en esa parte de su obra exponía Venegas. Y a la «elocuente digresión sobre la pereza» del toledano corresponden por lo menos, ateniéndonos tan sólo al tenor literal de los títulos que él mismo les puso, los capítulos primero y segundo del *Guero*, además del 28, en que la lucha contra la pereza es el cuarto remedio para combatir la lujuria.

La amplificación hay que cargarla en cuenta, sin duda, a Axular. Es bien sabido, en efecto, que éste nunca vierte uno de los muchos textos latinos que aduce en otras tantas palabras: el texto es siempre pretexto para una especie de glosa o comentario que lo alarga y desmenuza para dejar al descubierto todas sus implicaciones. Esto nunca se convierte en una pura exhibición —aunque, por libre que estuviese de vanidades mundanas, difícilmente pudo Axular dejar de darse cuenta de su hábil maestría en este ejercicio retórico—, sino que tiene muy en cuenta la capacidad y necesidades de sus posibles lectores. Pero, sea por lo que fuere, el hecho es que parafrasea más bien que traduce.

Creo, pues, que convendría estudiar más atentamente la *Agonía del tránsito de la muerte*, ya que es difícil que esta coincidencia que acabo de señalar de segunda mano sea la única que exista entre ambas obras. Otras podrán también hallarse, a poco que se rebusque, en las literaturas vecinas del siglo XVI, con toda probabilidad, a menos que me equivoque mucho, más bien del lado español que del francés. Las mismas fuentes confesadas, cuya lista estableció Angel Irigaray (aunque creo que no está del todo completa) en la edición del *Guero* de 1954, preparada por don Manuel de Lecuona, no han sido consideradas en detalle.

Todo esto le podrá parecer a alguien bagatela y menudencia, indigna de mayor consideración. Pienso, por ejemplo, en la recentísima crítica de Luis Haranburu-Altuna (*Anaitasuna* 217, 30-VIII-1971) a la también muy reciente *Euskal literaturaren historia* de Ibon Sarasola (1971, junio). A los precursores de Sarasola, y la lista de los pecadores es demasiado corta para que necesite ser repetida, achaca el crítico no haber utilizado como fundamento de sus trabajos más que la filología y la crítica «semántica», sea cual fuere ésta, condimentadas con unas cuantas noticias biográficas, sin tener en cuenta la sociología de la literatura. Podría ocurrírsele pensar sin mayor trabajo que, por citar una muestra, quien publica en Madrid una obra de ese género para un público que en mayor o menor parte no es del país (y antes, en lo esencial, en Barcelona para lectores que en principio *no* son del país) no tuviera el menor interés en probar con estadísticas precisas la manifiesta desproporción temática en esa literatura, demasiado manifiesta por mucho que se tratara de diluirla.

Ahora bien, por más que tratemos de elevarnos, es evidente que la crítica verbal, el descubrimiento de fuentes, etc. —la filología, en una palabra—, tienen que servir de fundamento, tan necesario como modesto, a cualquier estudio literario. Así, a propósito de la acumulación de sinónimos en Axular, no estaría de más recordar el estudio de Menéndez Pidal sobre las «parejas sinónimas», que no es único, como rasgo del castellano literario del siglo XVI: puede verse la referencia en Bataillon, *op. cit.*, I, p. 329, n. 3. Y, sobre todo, para integrar la historia literaria en la historia económico-social de un país, es preciso que ésta, por lo menos en sus líneas esenciales, esté construida. Pero tengo no ya una impresión, sino una convicción total de que ésta, y me refiero más precisamente a los siglos XV-XX, está todavía por hacer, convicción que por cuanto se comparten muchos historiadores, si no todos.

Esto no quiere decir que considere que la obra de Sarasola haya sido un error o, mejor, creo que ha sido un error, *felix culpa*, por el cual debemos estarle agradecidos. Es siempre temerario ponerse a cubrir el tejado antes de echar bien los cimientos (*orga idien aitzinean*), pero en esta clase

DESCUBRIMIENTO Y REDESCUBRIMIENTO EN TEXTOS VASCOS

de obras, a diferencia de lo que sucede en la construcción de edificios, hay que ir construyendo a un tiempo a distintos niveles: nunca se puede prescindir, en particular, de los esquemas generales, por muy agnóstico que se sea. En resumen, creo que el libro de Sarasola es una aportación muy positiva, más por los problemas que plantea que por los que resuelve. También en lo que hay de muy discutible en los detalles, que no es poco a mi entender y al de otros que ya se han manifestado, vale la pena de disponer de unas formulaciones precisas cuya falta de exactitud sea posible probar cuando exista. *Citius emergit ueritas*, como dice el viejo aforismo, *ex errore quam ex confusione*.

Luis MICHELENA

